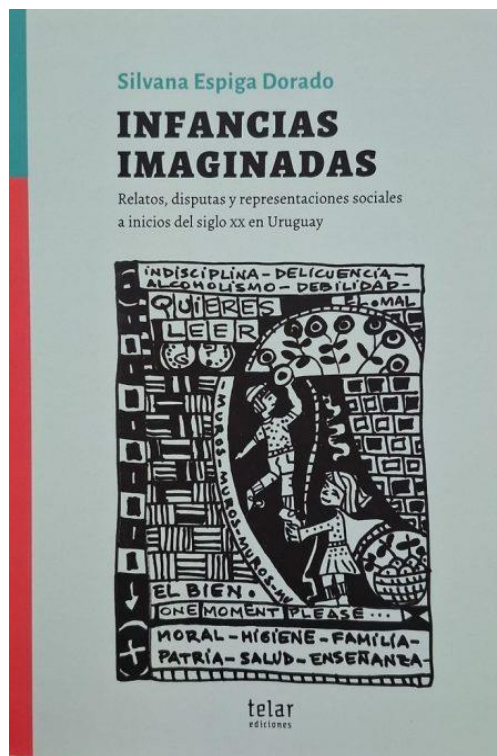


**Silvana Espiga Dorado  
(2024)**

*Infancias imaginadas. Relatos,  
disputas y representaciones  
sociales a inicios del siglo XX en  
Uruguay*

Montevideo, Telar Ediciones, 380  
páginas.

**Alfredo Alpini<sup>1</sup>**  
Instituto Profesores Artigas  
Uruguay



La obra de Silvana Espiga, docente de Historia y doctora en Educación (Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República), se inscribe en la historiografía que renovó el estudio sobre las infancias y las representaciones sociales que se construyeron. Desde los pioneros libros de Philippe Ariès (1914-1984) dedicados a la niñez europea de los siglos XVI y XVII, pasando por los novedosos planteos de la obra de José Pedro Barrán (1934-2009) para el caso uruguayo y de las historiadoras de la región (Lucía Lionetti, María Carolina Zapiola, Valeria Llobet, Claudia Freidenraij, Sandra Leopold, Graciela Sapriza, Laura Osta, entre otras), que han encontrado nuevas aristas y fuentes para abordar el mundo pasado de las infancias que, también, es el de los propios lectores.

---

<sup>1</sup> **Alfredo Alpini** es Licenciado en Ciencias Históricas (Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República, Uruguay). Magíster en Historia (Universidad de Montevideo, Uruguay). Doctor en Historia (Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata, Argentina). Docente del Instituto de Profesores Artigas y de los Institutos Normales (Montevideo, Uruguay). Secretario de la Sociedad Uruguaya de Historia de la Educación. E-mail: [alfredo.alpini@gmail.com](mailto:alfredo.alpini@gmail.com)

*Infancias imaginadas* es la continuación y la profundización de una temática que la autora investigó con anterioridad en *La infancia normalizada. Libros, maestros e higienistas en la escuela pública uruguaya 1885-1918* (2015), donde abordó el estudio de la niñez escolarizada en relación con los discursos higienistas. Un instrumento fundamental en este proceso de normalización fue el manual escolar, «que por un lado uniformiza los métodos de enseñanza y por otro refiere y define un modelo de conducta: el buen niño, el buen estudiante, el niño sano, entre otros».

Precisamente, el libro *Infancias imaginadas* analiza las representaciones sociales de las infancias en las narrativas y en las imágenes de las series de manuales de lectura utilizados entre 1900 y 1934, escritos por José H. Figueira (1860-1942), Roberto Abadie Soriano (1895-1992) y Humberto Zarrilli (1898-1964). En otros términos, la autora interpreta e interpela la construcción simbólica de una niñez ideal que la sociedad uruguaya y las autoridades escolares aspiraban modelar. El texto escolar, además de ser un instrumento pedagógico, se constituye en un documento de época, a través de sus imágenes y significados. A su vez, la autora discute el modelo de infancia y arquetipo de niño y niña de aquella sociedad, que se percibía como optimista, cargada de futuro y que tenía a la cultura europea como parámetro y espejo.

La época histórica de *Infancias imaginadas* se corresponde con el período del Uruguay batllista (1903-1933), en el que se fortaleció la enseñanza primaria laica y republicana, proceso acompañado de un aumento de la matrícula escolar. Según el censo de 1908, Uruguay tenía un 33 % de habitantes analfabetos, hacia 1935, los analfabetos constituían entre el 8 y el 13 % de la población. Uruguay se encontraba entre los países con la población más alfabetizada de América Latina. La escuela, como epicentro cultural, construyó el mito de la excepcionalidad de Uruguay en el contexto latinoamericano, la Suiza de América iba tomando forma. Los títulos de los manuales de la serie de Abadie Soriano y Zarrilli son elocuentes de ese imaginario: *Alegría, Tierra nuestra, Uruguay y Optimismo*. En este sentido, la escuela cumplió su labor en la construcción de la identidad nacional, donde en las imágenes y narrativas mostraban y persuadían a pensar «un país racialmente idealizado, construido por hombres y mujeres caucásicos, de origen europeo, sin vestigios de herencia o aporte cultural indígena o mestizo».

Los manuales escolares representaron a la infancia como un sector de la población sobre el cual se debía intervenir de manera preventiva. En este sentido, el discurso pedagógico, con algunas influencias del escolanovismo, buscó comprender la naturaleza infantil y sus formas de comportamiento con el objetivo de formar una niñez moralmente sana y trabajadora. Es así que la escuela y la cultura letrada fueron vistas como promotoras de los necesarios cambios sociales y morales a nivel individual y social. Las lecciones de lectura abundaban en ejemplos moralizantes de cara a evitar la mentira, el engaño y las conductas desviadas socialmente. En una lectura de uno de los manuales de Figueira se leía que «el talento no se prueba charlando mucho. Un negro se puede pintar de blanco el semblante, pero no por eso dejará de ser negro. No creas que se engaña a la gente con tanta facilidad pues se ve la mentira».

El Cuerpo Médico Escolar aplicó unas políticas sanitarias de cara a formar ciudadanos sanos y saludables. Las enfermedades venéreas, la tuberculosis y, en especial, el alcoholismo fueron los tres miedos y los tres peligros de la época, allí fue donde apuntaron los médicos y los manuales con el objetivo de introducir prácticas eugenésicas preventivas. Para la autora, esto implicó distinguir a la población escolar *normal* de otras infancias minorizadas y subalterizadas (niños que requerían una vigilancia especial, delincuentes, minoridad, etc.). En este sentido, abundaron las lecturas sobre los peligros del consumo de alcohol. La ingesta de alcohol se asoció, en los textos escolares, a los sectores populares, al analfabetismo y a la falta de autocontrol. Una imagen elocuente de un libro de Abadie Soriano y Zarrilli predeterminaba el futuro que le espera al joven bebedor. Un árbol y sus ramificaciones representan los caminos del alcohol y sus consecuencias: «odio al hogar», «depravación de la mujer», «mendicidad», «extinción de la raza» y un largo etcétera que conducía de forma inevitable al «crimen», la «cárcel» y la «horca».

Es así como el Cuerpo Médico Escolar se convirtió en un agente fundamental con el objetivo de formar niños y niñas aseadas y saludables. La escuela tenía como fin social crear un futuro ciudadano saludable y económicamente productivo. La salud no solo refería a conductas individuales como la dieta alimenticia, la higiene y el aseo personal, sino también a la mejora de la «raza» como categoría política y social que definía el estatus de una nación equiparable a las europeas.

Por último, Espiga aborda los elementos políticos, cívicos y de género presentes en los manuales escolares, que preparaban a los niños y niñas para su ingreso al mundo de los adultos. Según entiende la autora, una pedagogía sexual moderna basada en imágenes y acciones cotidianas llevó a los niños y a las niñas a identificar *su* rol vinculado a determinadas prácticas corporales, sociales y emocionales. De este modo, como explica la autora, las lecciones intentaron establecer los sentidos de qué es ser niño y qué es ser niña.

*Infancias imaginadas* permite comprender no solo cómo se idealizó la niñez escolarizada, sino también cómo se entendió a los otros niños y niñas que no asistían al sistema educativo y que vivían y aprendían por fuera de la escuela. La obra desliza ciertas características que pervivieron en la cultura uruguaya. La autora explica cómo se mantuvo durante décadas el mito de la excepcionalidad, cómo la sociedad uruguaya se percibió como una sociedad homogénea, meritocrática, y problematiza un largo etcétera de mitos fundantes. A través de la lectura el lector puede hacerse algunas preguntas que interpelan el presente: ¿por cuánto tiempo perduró esta representación de la infancia?, ¿hasta cuándo pudo sostenerse ese modelo de niño o niña idealizados e imaginados que retrataron los manuales escolares? ◇